



Corona Guadalupeana

PARA

EL DÍA 12 DE CADA MES.

I.

Solo á nosotros has hecho,
Virgen bella, el gran favor
De descubrir tanto amor,
Y los juicios de tu pecho.

Padre nuestro, diez Ave
Marías y Gloria.

Amada Madre y Señora
nuestra aparecida en Guada-
lupe: yo te alabo con toda mi

alma, y te ofrezco mi corazón implorando tu misericordia, para mí y para todas tus hijas que vivimos en esta casa, humilladas á tus pies. Amén.

II.

La Virgen se aparece á Juan Diego para que pida al señor Obispo que le fabrique un templo en aquel lugar.

Por tu pobre embajador
A Juan Diego has escogido,
Templo él para Tí ha pedido,
Yo te pido tu favor.

Padre nuestro, etc.

Bellísima María que te dignaste escoger al tan pobre como dichoso Juan Diego, para que fuese tu embajador ante el Sr. Obispo, pidiéndole que

te fabricase en aquel lugar un templo en que habitases y nos concedieses tus misericordias; yo te pido, y te pedimos que recibas nuestros corazones por templo tuyo y que los hagas dignos de Tí, para que pongas en ellos tus benignísimos, piadosísimos y amabilísimos ojos. Amén.

III.

El Señor Obispo cree que es ilusión el mensaje de Juan Diego.

No es ilusión, es verdad
Tu aparición milagrosa:
Que una imagen tan hermosa
Es obra de la Deidad.

Padre nuestro, etc.

Tu verdadera aparición ¡oh Virgen purísima! en Guadalu-

pe, es el encanto de nuestras almas y el mayor amparo que reconocemos en nuestras necesidades: te rogamos, y llenas de confianza te pedimos y esperamos que nos favorezcas en todo. Amén.

IV.

La Virgen aparecida vuelve á enviar á Juan Diego con segundo mensaje al Sr. Obispo.

Vuelve Juan Diego dichoso
Con tu mensaje al Prelado:
Díle que el templo deseado
Me fabrique presuroso.

Padre nuestro, etc.

Virgen bellísima de Guadalupe, que escogiste al humilde y venerable indio Juan Diego por tu feliz mensajero,

para que se te hiciese el templo que deseabas en beneficio nuestro; nosotras te ofrecemos para templo tuyo nuestros corazones, y te pedimos que los recibas y nos ampires á todas. Amén.

V.

El Señor Obispo pide á Juan Diego señal de su embajada.

Pues que te pide señal
De tu mensaje el Prelado,
Vuelve ¡oh Juan! al collado,
Con tu Madre virginal.

Padre nuestro, etc.

Dulcísima Madre nuestra: justo es que nos pidas señal de que te amamos, y no tenemos otra que darte, sino la de nuestros rendidos corazo-

nes abrazados en tu amor, y la firme confianza con que ocurrimos á tu eficaz patrocinio para que en todo nos favorezcas. Amén.

VI.

La Virgen Santísima manda á Juan Diego que vuelva por la señal al otro día.

Vuelve, Juan, vuelve á María,
Ella es tu divina aurora,
Y verás como mejora
Tu consuelo y alegría.

Padre nuestro, etc.

Que como el felicísimo Juan Diego oyó de la boca de María nuestra Madre que le llamaba otra vez al monte y volvió el indio dichoso á verla; así vayamos nosotros á bendecirla. Amén.

VII.

Nuestra Señora sale al encuentro de Juan Diego que huye de la cumbre del monte, y le promete la salud de su tío Juan Bernardino.

No huyas, Juan Diego, del
(monte,
Sano está Juan Bernardino,
Sigue por este camino
Que en él está tu remonte.

Padre nuestro, etc.

Madre Santísima de Guadalupe, que con tanta solicitud buscas á tu amado hijo Juan Diego, aun cuando él se retiraba de Tí; llévanos á todas nosotras hasta tus divinos pies para que los besemos, y te bendigamos con plena confianza de que nos has de favorecer

en todas nuestras necesidades.
Amén.

VIII.

A Juan Diego que pide á la Virgen la señal, manda la Señora que traiga flores del collado.

Las flores aparecieron
En nuestra tierra dichosa,
Siendo tú, oh Virgen, la rosa
Por quien las otras nacieron.

OFRECIMIENTO.

En este lugar y oratorio que representa el tuyo, Virgen de Guadalupe Madre y Señora nuestra, quieres que te alabemos para concedernos tus favores: y aquí á los pies de tu bellísima Imagen, te pongo y te ponemos nuestros efectos y corazones, para im-

plorar tus beneficios y para amarte y servirte perpetuamente. Amén.

Santísima Virgen María de Guadalupe, Reina de los Angeles y abogada de los hombres: humildemente postradas en tu presencia te ofrecemos esta corona en memoria de los años que viviste en este mundo y en agradecido recuerdo de la visita amorosa que hiciste á los que moramos en esta Nación, y fiados en la promesa que hiciste al dichosísimo Juan Diego, de mostrarte Madre amorosa y tierna de cuantos te invocasen, te pedimos abras el tesoro de tus misericordias y derrames sobre nosotras las gracias que depositó en tus manos el Todopoderoso. Trae la paz y tranquilidad á la Iglesia Católica

Romana: introduce en su seno á los infieles, herejes y cismáticos; á los pecadores conviértelos á la verdadera detestación y arrepentimiento de sus pecados; que el nombre santo del verdadero Dios sea reconocido, adorado y amado en toda la redondez de la tierra; á las benditas Animas del Purgatorio alcánzales el descanso eterno; y especialmente te pedimos nos mires con ojos de Madre á los que rezamos tu corona y nos llesves á adorar contigo á Dios por toda la eternidad. Amén.



—DEVOCION—

AL CASTISIMO PATRIARCA

—Señor San José.—

Siempre que haya ejercicio vespertino se rezará al Castísimo Patriarca un Padre nuestro, Ave María, Gloria Patri y la jaculatoria Oh José etc. con el fin de poner en manos de tan grande Santo á toda la Comunidad, y obtener por su medio las gracias necesarias para que en ella reine el espíritu de observancia; que nunca falte un